

El agua aísla comunidades en el Este

Las localidades de Margarita, Santa Ana, Campo Florido, Jakare Kái y Mil Palos, del Alto Paraná, están aisladas a raíz de las últimas lluvias que desbordaron el cauce del río Acaraymí.



10 DE ENERO DE 2010 - 08:01

Varias comunidades quedaron aisladas con el hundimiento de una balsa que sirve para unir la localidad de Margarita con Paso Cadena, en Itakyry, Alto Paraná. La crecida del Acaraymí provocó el hundimiento.



MARGARITA, Mcal. López (Marti Bogado Villalba, corresponsal). Las constantes lluvias produjeron el hundimiento de la embarcación el pasado 31 de diciembre. Varias comunidades quedaron sin medios para salir a una ruta de todo tiempo. Margarita, Santa Ana, Campo Florido y Jakare Kái son las directamente afectadas y Mil palos, a 20 kilómetros del lugar también de manera menos directa, según los profesores Jesús Ramón Trinidad y José Marcelino Garcete, presidente y secretario de la comisión pro puente de la zona. Ambos docentes refirieron que la balsa pertenece a una empresa del ex gobernador del Alto Paraná Jotvino Urunaga (ANR) y operaba en el lugar desde hace 10 años. Tras intensas gestiones consiguieron que el Ministerio de Obras Públicas llame a licitación para la construcción de un puente. La licitación fue ganada por la empresa Baumann, que recibió la orden de inicio de la obra en octubre del año pasado, pero que hasta el momento no iniciaron las tareas para la construcción.

El lugar se encuentra a 110 kilómetros de la Ruta VII por el acceso del Km 37 en el distrito de Yguazú, a 100 kilómetros de J. Eulogio Estigarribia y el único punto más cercano de salida es el cruce Itakykry, cruzando el río, a unos 50 kilómetros. Llegar al lugar significa transitar por caminos polvorientos que en días de lluvia se convierten en el principal obstáculo de salida y entrada para los pobladores de la zona.

La comunidad está en el límite entre los departamentos de Alto Paraná y Caaguazú. Cuenta con un precario puesto de salud atendido por un auxiliar de enfermería y el centro urbano, distante 75 kilómetros, tampoco tiene puesto de salud.

También existen dos asentamientos indígenas, uno del lado de Caaguazú con 290 hectáreas de tierra con 90 familias, y otro del lado de Itakyry con 78 familias en un inmueble de 900 hectáreas. La mayor parte de estas comunidades tienen más de 50 años de antigüedad, pero nunca fueron tenidos en cuenta por el Estado.

Ahora claman por atención ya que con el hundimiento de la balsa no saben cuánto tiempo deben esperar, ya que la empresa ni siquiera hizo acto de presencia aún en el lugar. El río tiene una anchura de unos 70 metros y el sábado en la mañana, gran cantidad de personas esperaban ser trasladadas de una ribera a otra en pequeñas canoas que se encargan del paso de peatones y motociclistas.

